

Reproducciones de discursos tradicionales sobre la mujer

Resumen

El análisis crítico del discurso constituye una herramienta pertinente para poder dilucidar todo aquello que los discursos cotidianos, aparentemente tan lejanos de las injerencias ideológicas, alimentan a grandes sectores de la población. En esta ocasión, se trata de un grupo que se mueve en la contradicción: la mujer moderna que, no importa cuán recargada sea su nueva agenda y cuánto “haya logrado en su lucha por la igualdad de derechos laborales”, debe seguir cumpliendo sus funciones tradicionales de subordinación ante la figura masculina para responder a la imagen de lo “ella debe ser”.

Palabras clave: análisis crítico del discurso, representación, identidad, léxico, intertextualidad.

Reproductions of traditional discourse about women Abstract

The Critical Discourse Analysis is a relevant tool to elucidate everything that everyday discourse - apparently far from ideological interference - feed large sectors of the population. This time, it is a group that moves in contradiction: modern women - no matter how busy their new agendas are and how much “they have achieved in their struggle to have equal labor rights” - must continue playing their traditional roles of subordination to the male figure in order to respond to the image of “what she must be.”

Keywords: Critical discourse analysis, representation, identity, lexicon, intertextuality.

Rosa Ruiz Dodobara
Recibido el 6 de noviembre
de 2014
Aceptado el 20 de noviembre
de 2014

Especificación del corpus y metodología

El corpus analizado está conformado por tres artículos de la edición n° 218 de la revista *Gisela*, correspondiente al mes de mayo del presente año. Los títulos y las secciones a las que pertenecen son las siguientes: Tu confianza es su poder ubicado en Psicología (Art.1); ¡Ayuda! Mi esposo perdió el trabajo (Art.2), en Tú y él y Maternidad vs. trabajo. ¿Cómo encuentro el equilibrio?, en Tú profesional (Art.3). Los dos primeros artículos tienen la firma de Alicia Renteros, incluida en el equipo de redacción; y el tercero, de Mabel Huertas, encargada de la dirección periodística.

Tal como se enuncia en la editorial y el índice (con el encabezado Mayo 2014. ¡Todo para Mamá!), el número tendría la particularidad de haber sido especialmente elaborado en función a las madres.

¡Por eso, la estrella de esta edición eres tú: mamá! Este mes encontrarás temas dedicados a ti, que todo el día te encargas de los niños, que eres el pilar de la casa, pero que también, y sobre todo, eres mujer ¡y quieres estar linda por dentro y por fuera! (*Gisela*, mayo 2014, p.6).

El criterio de selección de los artículos consiste en que, según la denominación de los apartados, cada uno parecería estar destinado a desarrollar un tema relativo a un aspecto específico de la vida de una madre: el psicológico, el de pareja y el profesional. Cabe señalar que los tres guardan un formato similar: separación del contenido principal en consejos (que recomienda qué hacer y qué no), inclusión de alguna opinión “experta”, culminación en un recuadro que amplifique la información brindada, todo contenido en dos páginas.

La pregunta que abre el análisis del siguiente trabajo es ¿De qué manera se construye la representación de la madre de familia (perteneciente al público objetivo del medio) a partir de tres aspectos diferentes, supuestamente fundamentales de su “identidad” en una revista de edición local?

Se ha optado por seleccionar determinados fragmentos de los tres artículos que presenten rasgos constitutivos del perfil de la madre y la

“realidad” de esta, propuestos por el medio. Para facilitar el análisis, los extractos han sido agrupados en cuatro representaciones que se podrían derivar de la totalidad del corpus genérico, para luego ser analizados con las herramientas consideradas pertinentes. De esta manera, evidenciar la identidad asignada a la madre de familia como rol social y las ideologías relacionadas con esta construcción.

Análisis

Mujer, esposa, madre

Los siguientes son algunos ejemplos en los que se observa la construcción de la identidad de la mujer en función al tipo de atención que debe brindar a otros: su pareja o esposo e hijos.

Tu confianza es su poder

Lo amas y quieres que triunfe en todo lo que se proponga, por eso, cada vez que lo ves desanimado, tu confianza y ternura serán tus mejores armas para que él sienta que puede desarrollarse plenamente y puedan ir de la mano apoyándose mutuamente (Art.1, p.29).

El título del primer artículo implica un tipo de relación condicional que se reproduce, guardando mayor o menor similitud, a lo largo del corpus: si tú (mujer) confías en él (hombre), él será poderoso. Este mismo “principio” se elabora en la síntesis inicial del tema abordado del artículo que lo sucede. En ella, el conector por eso articula una relación de causalidad: la mujer le demuestra confianza y ternura a su pareja porque lo ama.

Tanto en este caso como en varios fragmentos posteriores, se observa una dinámica particular en la agencia correspondiente a la mujer que gira en torno a empoderar a su pareja: la mujer tiene la capacidad (armas como la confianza y ternura) de potenciar la agencia del hombre. Este punto será ampliado y clarificado posteriormente.

Anímalo

Promueve conversaciones positivas sobre las oportunidades que ahora se le presentan: si él quiere probar suerte en un área distinta a la que venía trabajando, no le digas “¿estás loco?”, por el contrario, apóyalo como tú quisieras que él haga contigo. Si sus planes son iniciar un negocio, ayúdalo a hacer un pequeño estudio de mercado: recuerda que lo que él logre los beneficiará a ambos (Art.2, p.33).

El anterior es uno de los consejos propuestos que caracterizan la organización de los contenidos en el corpus. La recurrencia de los verbos en imperativos en estos breves apartados (como anímalo, promueve, apóyalo, no le digas recuerda), sin ningún tipo de modelización que aligere la certeza del emisor, atribuye a la mujer una suerte de listado de obligaciones categóricas “propias” a su rol de esposa.

El uso de conector por el contrario marca una disyunción entre las dos cláusulas: la que podría ser una reacción “impulsiva”. pero “errada” de parte de la mujer, que termina convirtiéndose en una prohibición o acto digno de censura y el comportamiento deseado. A través de estos “tips”, la mujer va siendo guiada por lo que “debe” y “no debe” hacer.

Otro elemento a resaltar es la presencia del recuerdo introduciendo la asunción de un hecho que no se sustenta pero que, al estar formulada de esta manera, pareciera de “sentido común” e incuestionable. No resultaría necesario, bajo esta lógica, el explicar por qué los logros del hombre beneficiarán necesariamente también a la mujer o acotar en qué condiciones sucederá esto, sino que se asume como algo que necesariamente resultará así.

- 1. Haz una lista de razones por las que trabajas:** “deseo que mis hijos vean en mí un ejemplo de independencia y progreso profesional”, “necesito ganar dinero para mantener a mi familia”, etc. el establecer estas metas hace que nuestro esfuerzo tenga un gran valor (Art.3, p.59).

La mencionada lista es la primera recomendación para evitar la culpa que conlleva el “tener que” trabajar siendo madres. El consejo se elabora

mediante dos ejemplos referidos al bienestar de los hijos y la familia. La independencia y el progreso profesional deseados valen por la imagen que tengan los hijos de su madre y no por la que la mujer tenga de ella misma. Para paliar la culpa de ejercer profesionalmente y pasar menos tiempo atendiendo a su familia, la mujer debe volver a las necesidades de esta (hijos principalmente) para justificarse. Cualquier ambición o deseo de autorrealización profesional quedarían fuera o serían insuficientes.

El título del mismo artículo *Maternidad vs trabajo*. ¿Cómo encuentro el equilibrio? marca una oposición, con el uso del vs. entre el rol de profesional y el rol de madre. De esta manera, se inicia el texto dando por sentado que la madre trabajadora tiene la necesidad permanente de manejar o aminorar un conflicto dado por su estilo de vida.

El hombre, esposo, padre

Como se mencionó, la relación representada entre la mujer y el hombre guardan una peculiar particularidad respecto a la agencia: la agencia de la mujer consiste en ser aquella capaz de potenciar la agencia de su pareja para que este se desarrolle de manera personal, laboral o profesional, aspectos que, en cambio, no son atribuidos como constitutivos de la mujer.

Mi orden es su equilibrio

Si él trabaja en casa y su oficina es un desorden, concéntrate en mantener el equilibrio. Si tienen niños, procura que le den a papá el espacio necesario para liberarse un poco de las naturales presiones del hogar, sobre todo cuando tiene un mal momento, cuando sus nervios “estallan”, que tenga su lugar especial para que pueda relajarse y sentirse mejor. Recuerda que él, ¡de seguro!, hará lo mismo por ti cuando llegue el momento (Art.1, p.29).

La mitigación de la agencia del hombre en relación a lo que se podría entender como una reacción agresiva (de la que no se pueden atribuir grados ni consecuencias) se produce mediante la nominalización y la ambigüedad o imprecisión: sus nervios que “estallan” (no él que efectúa

determinada acción). Esta “ocurrencia” además, se ve justificada por las naturales presiones del hogar y el mal momento. La agencia de la mujer en cambio es clara y nuevamente en imperativo: concéntrate en mantener el equilibrio.

Por si fuera poco la frustración, el estrés y preocupación por su nueva situación financiera lo hará sentirse molesto y tenso. Te toca a ti trabajar para fortalecer tu relación en estos momentos difíciles y apoyarlo hasta que encuentre un nuevo trabajo. Y es que cuando el dinero se esfuma, el nivel de estrés se eleva rápidamente y, en el caso de los hombres, que suelen asumir el rol de proveedores del hogar, su orgullo y necesidad emocional de respeto son más afectados (Art.2, p.33).

El fragmento anterior continúa con la mitigación de la agencia del hombre: factores externos a él lo hacen sentirse molesto y tenso y con la marcación de las obligaciones de la mujer: te toca a ti. Por otra parte, ambos apartados dan muestra de la ideología subyacente al terminar con afirmaciones que “sentido común” y del “orden natural de ser de las cosas”. Por un lado, se asume que al hombre corresponderá el esfuerzo de la mujer cuando “llegue el momento” (nuevamente indeterminación y ambigüedad); por otro, se señala que por asumir el rol de proveedores, los hombres se ven más afectados por la escasez de dinero. No se brinda las explicaciones socio históricas para este hecho, ni que esté fundado en una división conservadora y patriarcal de la vida.

Mujer y hombre como pareja

Nuestro equipo ganador

No solamente es el hombre con el que compartes tu día a día, los buenos y malos ratos, los momentos felices y las peleas, sino que toda la relación de pareja debería ser un *team* sólido en el que ambos trabajen juntos por el bien común. Estimula su autoestima y no pases por alto una de las cosas más importantes: el respeto,

una de las formas más simples de mostrar cariño y de hacerle saber a tu amado lo mucho que él, su esencia, su trabajo y sus proyectos significan para ti (Art.1, p.29).

Creo en ti... creo en nosotros.

Cree y confía en su lealtad e integridad como ser humano para que él también tenga confianza en sí mismo y en sus decisiones. Háblale de lo mucho que esperas de él como pareja, lo importante que es para ti la relación que mantienen y lo feliz que te haría ayudarlo. Según la psicoterapeuta Vanessa Linares, “estarás a la altura de las expectativas que sus parejas tienen sobre ellos: y si esas son bajas no sentirán la necesidad de esforzarse para superarse a sí mismos (Art.1, p.29).

Ambos fragmentos son representativos de la construcción de la pareja en el corpus, para la que se utilizan términos como equipo, ambos, juntos, bien común, nosotros. Sin embargo, los enunciados siempre presentan lo que la mujer debe hacer para que el hombre se sienta capaz y pueda lograr sus objetivos. Esa sería la finalidad del equipo que resultaría, sin explicar por qué ni cómo, en un bien común.

Si las cosas no van bien

Si tu pareja perdió el empleo por su propia irresponsabilidad, si te sientes enojada o herida por su falta de interés en buscar un nuevo trabajo, si la responsabilidad de la casa recae sobre ti, quizá se hace necesaria la ayuda de un tercero neutral: busca a un terapeuta que pueda ayudarte a trabajar tus emociones para que tu matrimonio no se dañe. En algunos casos será necesario el apoyo de familiares que aconsejen a tu pareja sobre el proceso correcto a seguir en estos casos.

Ten presente que en la vida todo es un ciclo, que es importante buscar las oportunidades y, si estas no aparecen, crearlas. Más aún cuando se trata de algo tan importante como un empleo, que se refleja en el crecimiento personal. Recuerda que el apoyo hacia tu pareja debe ser incondicional para empezar de nuevo (Art.2, p.30).

Nuevamente, se mitiga la agencia del hombre mediante una nominalización: su falta de interés en buscar un nuevo trabajo y se explicita la de la mujer en imperativo: busca a un terapeuta que pueda ayudarte para que tu matrimonio no se dañe. La responsabilidad de conservar la vida en pareja recae totalmente sobre la mujer.

La separación o el divorcio no son una opción tomada en cuenta. No solo se omiten, sino que, además, la sintaxis pone en relevancia el esfuerzo que debe realizar la mujer para llevar las situaciones a buen puerto y el apoyo incondicional que le debe a su pareja.

Discursos legítimos

El recurso de la intertextualidad recoge mensajes que de una u otra manera refuerzan los hallazgos mencionados.

Mario Vargas Llosa y Patricia Llosa. Amor incondicional.

El rendido homenaje de amor que nuestro Nobel le brindó a su esposa es digno de recordar: “El Perú es Patricia, la prima de naricita respingada y carácter indomable, con la que tuve la fortuna de casarme hace 45 años y todavía soporta las manías, neurosis y rabieta que me ayudan a escribir... Sin ella, mi vida se hubiera disuelto hace tiempo en un torbellino caótico y no hubieran nacido Álvaro, Gonzalo y Morgana, ni los seis nietos que nos prolongan y alegran la existencia”, dijo emocionado (Art.1, p.30).

La denominación “nuestro nobel” legitima la voz de Mario Vargas Llosa, quien le da el mérito a Patricia Llosa, su esposa, de posibilitar sus logros como literato, ya sea soportando rabieta y evitando el caos (similar a procurar equilibrio).

Según un estudio realizado por Ipsos Mori, el tiempo de búsqueda de empleo promedio hasta la reubicación laboral en el Perú es de cinco meses. ¿Atraviesan una situación similar? Respira hondo. Hoy más que nunca, manténgase unidos

para enfrentar una de las crisis más difíciles del matrimonio (Art.2, p.33).

La investigadora de mercado Ipsos Mori, al establecer un promedio de reubicación laboral en el Perú, estaría mitigando la agencia del hombre para conseguir un nuevo empleo y avalando la necesidad de que la mujer se muestre comprensiva y lo apoye. De esta manera, ella es la que debe respirar hondo y ambos deben mantenerse unidos.

Según un estudio del INEI del año 2012, de cada 100 madres en este país, 62% debemos trabajar. ¿Qué podemos hacer para sacar adelante a nuestros hijos y al mismo tiempo ser buenas trabajadoras? La psicóloga Marlene Collazos da algunos tips para dejar de lado ese sabotaje interno llamado culpa: “Los sentimientos de culpa pueden generar sobreprotección y problemas de conducta en los niños, ya que las madres muchas veces quiere compensar la falta de tiempo, reemplazándolo con cosas materiales o estableciendo pocos límites. Este es un grave error”, advierte la especialista. Una vez pasado el lamento, ¡es tiempo de actuar! (Art.3, p.59).

Con la modalización, la estadística del INEI parecería referirse a un estilo de vida de las madres que se da por obligación y no por elección. Luego, la pregunta, a continuación, presenta este modelo de vida como necesitado de consejos. En el siguiente párrafo, lo dicho por la especialista señala los perjuicios en los niños de los sentimientos de culpa de las madres y les da una nueva indicación categórica. Sin embargo, no explica los motivos fundados en la tradición para que estos se produzcan. De esa manera, no ayuda a aliviarlos sino que se limita a naturalizarlos y a la vez censurarlos.

El Otro ejemplo

El siguiente fragmento se encuentra al final del segundo artículo, en un recuadro aparte, después de la firma de la autora. No está sucedido por ningún comentario

¿Marido en casa?

La otra cara de la moneda es el caso de Lucía y su esposo Javier, que a sus 58 años fue despedido.

Tras 8 meses de búsqueda infructuosa, Javier decidió que le sería casi imposible encontrar un trabajo acorde con sus expectativas y decidió cambiar posiciones con su esposa. Ahora él se levanta temprano a encargarse de los quehaceres de la casa, cuida de los hijos, mientras Lucía sigue trabajando para pagar los gastos de la casa (Art.2, p.33).

Cabe señalar que, en este caso, la transitividad se da de una manera completamente distinta a todos los fragmentos anteriores. La agencia del hombre que perdió su empleo en vez de mitigarse se expresa claramente y, en cambio, la de la mujer se omite. Se señala que Javier decidió que sería casi imposible encontrar trabajo y que decidió cambiar de posiciones con su esposa. Por otra parte, este ejemplo completamente aislado del resto del artículo no es comentado por ningún experto, no es parte de ninguna estadística ni es objeto de recomendaciones.

Se podría sospechar que se trata del ejemplo no avalado por la ideología subyacente. De manera que la simple mención basta y no existe preocupación alguna por mitigar la agencia del hombre que queda desempleado (sino todo lo contrario) ni se considera digno de consejo, pues en sí misma, no es una situación deseable que se deba intentar de mantener como la unión de la pareja, mientras que esta siga la dinámica clásica de “proveedor-cuidadora”.

Conclusiones

A través de este análisis, se ha intentado evidenciar las ideologías subyacentes, marcadas por el machismo y las visiones conservadoras y limitantes del rol de la mujer, en un medio editorial local dirigido al público femenino. El trabajo se ha centrado en estudiar la manera de construir la representación de la mujer, específicamente de la madre de familia.

En líneas generales, se quiere resaltar que este perfil se sostiene principalmente en las atenciones que se supone “debe” brindar a su familia, especialmente, a su esposo. Mientras que a este, como consecuencia lógica, corresponderá desarrollándose profesionalmente.

Es así que el léxico relacionado con la mujer y el relacionado con el hombre guardan líneas semánticas completamente diferenciadas que refuerzan sus supuestos roles. A la mujer se le relaciona con términos como amor, ternura, ayuda, apoyo, brindar, animar, organización, soportar, entre otros. Al hombre, por su parte, se le atribuye términos como poder, liberarse, estallar, molesto, tenso, respeto, proyectos, desarrollo, decisiones, reconocimiento, etc.

La estructura de los artículos además, que organizan sus contenidos en breves apartados en forma de “tips”, sin mayor desarrollo de causalidad y efecto, modelan el acto de lectura y de procesamiento de la información que recibe un cúmulo de “verdades” y “principios” naturalizados e incuestionables.

Todo lo anterior, estaría diseñado para contribuir a perpetuar la imagen clásica de la mujer de la sociedad patriarcal, desde el mismo consumo editorial de esta.

Referencias

- Achugar, Mariana. (1999). *Construcción de la memoria: análisis de la confesión de un represor*. En *Discurso y sociedad* 1 (4): 7-33.
- Martín Rojo, Luisa. (2007). *Discurso en guerra. Crónicas y humor político en torno a la ocupación de Irak*. En *Discurso y sociedad* 1 (4): 575-603.
- Oteiza, Teresa (2009). *Cómo es presentada la historia contemporánea en los libros de textos chilenos para la escuela media*. En *Discurso y sociedad* 3 (1): 150-174.